



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 19

Del señor académico de número don  
José Gobello,

### Acerca del vocablo *chacado*

Señor Presidente:

*Chacado* es voz corriente de Buenos Aires donde tiene, asimismo, registro literario. Se queja, en efecto, Alcides Gandolfi Herrero en *Nocau Lírico* (Buenos Aires, 1954, p. 52):

Yo tengo una tristeza engayolada  
que me tiene chacado y a la gurda,  
ni la farra ni el viento me embalurda,  
ni un caracho me importa ya de nada.

En el *Vocabulario* que este poeta incluye a manera de apéndice de su libro, se lee: “*chacado*: enfermo”.

‘Enfermo’ es, en efecto, el significado corriente de *chacado*. En cuanto a la etimología del vocablo, ella me sugiere algunas observaciones.

Aparentemente *chacado* es aféresis de *achacado*. La pérdida del fonema inicial no es excepcional en el lunfardo. Así *afanar* suele convertirse en *fanar* y *espiantar* (*spiantare*) en *piantar*.

*Achacado* es voz portuguesa, derivada de *achacar* ‘acusar, imputar falsamente’ y también ‘enfermarse’. También el español cuenta con el verbo *achacar*, mas solo en la acepción ‘acusar, imputar falsamente’. Del origen de *achacar* dice Corominas: “Del ár. *’atšakkà* ‘acusar’, deriv. del ár. *šákà* ‘quejarse’”.

En español no corre *achacado* sino como participio pasado de *achacar* y sólo en las flexiones verbales compuestas. Corre, en cambio, *achacoso*, vocablo que, sin variantes, forma parte asimismo del patrimonio del portugués. *Achacoso* deriva de *achaque*, sustantivo que tiene en español y portugués el mismo significado, que Covarrubias define de esta suerte: *Achaque vale, algunas vezes, indisposición que aun no rinde del todo al paciente ni le derrueca en la cama, sino que la passa en pie. Figuradamente vale, asimismo, por ‘excusa, pretexto’ –con achaque de hacerse mercader y tratante en Tetuan (Quijote, I, 40)– y por ‘asunto, materia’ –que sabe poco de achaque de caballería (Quijote, I, 30)*. En cuanto a la etimología de *achaque* acota Covarrubias que “*el padre Guadix dice ser arábigo, achacui, que vale querellarse o querellar*”. Calandrelli, por su parte, lo hace derivar del árabe *ach-chacâ* o *ach-chaqué*, ‘indisposición, enfermedad’. Y Corominas lo trae del árabe *šakâ*, f. (y del masculino *sākâ*, confundido con él) ‘queja’, ‘mal corporal’, ‘enfermedad’.

No es creíble que *chacado* pueda ser aféresis del participio pasado español *achacado*, que no corre como adjetivo. Podría serlo, en todo caso, del adjetivo portugués *achacado*. Mas antes de aceptar que lo sea debe probarse el uso de esta voz



portuguesa en Buenos Aires, o en la región fronteriza con el Brasil donde pudo haber entrado, juntamente con otras tales como *fulo*, *quilombo* o *tamango*.

En tanto esa demostración no se produzca me inclinaré a pensar que el origen inmediato de *chacado* debe ser buscado en el adjetivo siciliano *acciaccàtu* o *aggiaccàtu* ‘achacoso, enfermizo’. La influencia de los dialectos peninsulares sobre el lunfardo es, ciertamente, mucho mayor que la del portugués en su versión brasileña. No en vano los mencionados dialectos, en el afán de sus hablantes por mimetizarse con el español en su versión porteña, determinaron la formación de la simpática jerigonza que es el cocoliche. En realidad, muchos italianismos y dialectismos se incorporaron al lunfardo no por préstamos u ofrenda de las jergas ladroniles italianas sino por vía del cocoliche. Tales, por ejemplo, *crepar*, *chapar*, *estriilar*, *miqueta*, *misho*, *pesto* y otros.

Desde luego, tanto los citados adjetivos sicilianos como el sustantivo *acciaccu* ‘enfermedad’ del mismo dialecto; las voces italianas *acciaccare* ‘magullar’, *acciacco* ‘achaque’, *acciaccato* ‘magullado’ y *acciaccoso* ‘achacoso’; las piemontesas *aciach* ‘enfermedad’ y *aciacos* ‘enfermo’; las genovesas *acciacco* ‘achaque’, y *acciaccôu* ‘achacoso’; y los napolitanos *acciaccà* ‘enfermarse’ y *acciaccùso* ‘enfermo’ derivan todos del español *achaque* de donde el porteño que dice *chacado* por enfermo no está incurriendo en un italianismo sino remontándose, por sobre los italianismos, hasta las fuentes españolas.

Cabría agregar aún que *chacado* –en razón de cierta divulgada travesura que convierte los adjetivos en nombres propios– suele transformarse en *chacabuco*, del mismo modo que *corto* se hace *cortínez* y *contrario* se trueca en *contrera*.

A propósito de estas asociaciones fonéticas no será superfluo anotar que ellas suelen dar ahora productos de este jaez:

*Yo voy al cine, ¿y boteya?* (yo voy al cine, ¿y vos?)

*Naranja, viejo, naranja* (Nada, viejo, nada).

Buenos Aires, 7 de mayo de 1964

José Gobello  
Académico de número

## Bibliografía

- Antonio Altamira, *Dizionario Dialetale Napoletano*, Napoli, 1956
- Giuseppe Biundi, *Vocabolario Manuale Completo Siciliano-Italiano*, Palermo, 1865.
- M. Calandrelli, *Diccionario Filológico-Comparado de la Lengua Castellana*, Tomo I, Buenos Aires, 1880.
- Giovanni Casaccia, *Dizionario Genovese-Italiano*, Genova, 1876.
- Julio Cejador y Frauca, *La Lengua de Cervantes*, Madrid, 1906.



- Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española según la impresión de 1611*, Barcelona, 1943.
- Michelo Ponza, *Vocabolario Piemontese-Italiano e Italiano-Piemontese*, Torino 1847.